

MENSAJE DE MON. EMILIO ARANGUREN ECHEVERRÍA. Obispo de Holguín

Programa del Domingo XII del Tiempo Ordinario, 21 de Junio de 2020

Radio Angulo y Radio Victoria

Queridos hermanos que mantienen la sintonía con nuestro programa radial diocesano. Hoy, domingo, damos gracias a Dios porque algunas personas han ido o van a ir a la Misa que celebra el sacerdote en el templo de su comunidad. Como es lógico, pasarán varios domingos sin que un buen número de los que ahora me escuchan puedan ir a la Misa, ya que hay que seguir cuidándose y cuidándonos. Además, porque es bueno que el mensaje del Evangelio de Jesucristo se escuche en nuestros hogares, ya que invita al crecimiento, al bien, a vivir la virtud, tal como nos enseñó el Padre Varela; y, también porque hay personas creyentes que no sienten el llamado de integrarse a la comunidad cristiana, pero agradecen la invitación o enseñanza que hace la Iglesia a través del Papa, los obispos, sacerdotes, misioneros.

Después de las celebraciones de los domingos anteriores, hoy continuamos lo que, en la liturgia de la Iglesia Católica, llamamos "Tiempo Ordinario". Por eso, quienes vieron la Misa en la televisión hoy por la mañana se fijaron que el ornamento que utilizaban los celebrantes era de color verde y así será todos los domingos, salvo alguna excepción, hasta fines de noviembre. De esta forma cada domingo, a través de las lecturas bíblicas y, especialmente del Evangelio, tiene una enseñanza específica a partir de la vida de Jesucristo, de manera que, cada uno, reflexione de qué forma, como discípulos que somos de ÉL, lo estamos imitando y, a su vez, cómo van calando sus criterios y actitudes en nosotros mismos y, de esa forma, ir creciendo en nuestra identidad cristiana. Me pregunto ¿qué hago yo diciendo que soy cristiano si no testifico a Cristo con mi comportamiento? Seríamos como esas personas a las que alguien les dice: "Candil en la calle y oscuridad en la casa".

Les dirijo una pregunta que, tal vez, les haga sonreír: ¿Ustedes consideran que San José fue un buen padre? Me imagino que todos lo están afirmándolo. ¿Por qué? Sencillamente porque lo demostró con el comportamiento de su vida. Vivió a plenitud la vocación a la que Dios lo llamó para que acompañara y representara a María como esposa, y a Jesús, como su padre. Me encanta recordar la tierna amonestación que María le hizo a Jesús cuando éste se quedó en el templo y ellos fueron en su búsqueda: *"Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos buscado angustiados"* (Lc. 2,48b). María le dice "hijo" y, a su vez, reconoce el comportamiento de José como su padre.

Sí, queridos amigos que me escuchan, permítanme sacar la cara por los padres y, muy especialmente, por los padres buenos, como San José. Esos hombres que viven su vocación sin hablar, sin llamar la atención, en una exquisita fidelidad al hogar, a los suyos. Y cantidad de veces, es su compañera la que se lleva los aplausos, los reconocimientos, los halagos. Es bonito ver en la televisión, cuando la cantante termina con la nota final, cómo todo el público se pone de pie y la aplaude y ella se inclina aceptando el reconocimiento, pero con inmediatez señala al pianista o al director de la orquesta; o también, en el caso del ballet lo hace la bailarina cuando llama junto así a su acompañante para que los espectadores también lo reconozcan. Siguiendo este ejemplo, hoy, día de los padres, todos debemos volvernos a ellos y reconocer el lugar que ocupan en la familia, calladitos, sin reclamos, día a día... Queridos papás, queridos padres, a mí me llaman padre obispo, pero primero fui y soy hijo de mi padre y, recordándolo hoy, me inclino ante ustedes, y antes de felicitarlos, les digo, desde lo más profundo de mi corazón de padre y pastor: ¡Gracias! Si no lo hago, la Jornada de la Familia se queda en un afiche y en un lema.

Ante Dios, estamos llamados a darle gracias por las madres, por los padres y, también, por los abuelos.

La experiencia humana de Jesús, también me permite felicitar a esos hombres que, en ocasiones, cuando uno le pregunta al hijo: “¿Ese es tu papá?”. La respuesta no puede ser más sincera y hermosa: “No, pero lo quiero como si lo fuera”. ¿Qué hay detrás de esa respuesta? Un testimonio igualito al de San José. Por eso, queridos padres, a la vez que se sienten erguidos, contentos, reconocidos, inclinen su corazón ante Dios para que Él los siga bendiciendo.

Lo esencial de un padre bueno -joven o ya adulto- es que viva con rectitud, y cuando una persona vive con rectitud y se siente en paz consigo mismo, no tiene miedo, tal como escuchamos en el texto evangélico proclamado por el Padre Marcos Pirán. ¿Por qué? Porque cuando se actúa con rectitud uno se está poniendo de parte de Dios Padre y, por lo tanto, Dios Padre siempre estará de parte de él. Amén.